

21W.730 La cultura de consumo: normas de estilo de la MLA para los ensayos III y IV

I. Utilización de fuentes en los trabajos de humanidades: los motivos

Nos valdremos de las normas de estilo de la MLA (*Modern Language Association*) para la citación de fuentes en los ensayos III y IV. El estilo de citación MLA, utilizado en trabajos de literatura, idiomas y otras asignaturas de humanidades, ofrece un formato para citar fuentes en el texto y en la página de bibliografía al final de trabajo.

Tan importante como utilizar este formato es entender la lógica que hay detrás de las normas de estilo de la MLA: aunque tratan de que las citas sean lo más discretas posibles, su objetivo no es “esconderlas”. Así, por ejemplo:

Los estadounidenses se han acostumbrado a gastar más de la cuenta (Schor 3).

es correcto en términos de citación, pero **no lo es en cuanto al estilo en el que interesa, al menos hasta que haya presentado a Schor por completo y la haya citado varias veces**. Es mejor escribir,

Según Juliet Schor, Los estadounidenses se han acostumbrado a gastar más de la cuenta (3). En *The Overspent American*, Schor sostiene. . .

lo cual sería un buen modo de iniciar un debate que incorpore las ideas de Schor.

En otras palabras, con las normas de estilo de la MLA queremos que los escritores estén presentes en los ensayos no sólo como números de página, sino como pensadores.

Un motivo para ello es que gran parte del material con el que usted trabaja, por ejemplo, en encargos como nuestros ensayos III y IV, son las ideas e interpretaciones de otros escritores. Así, Phyllis Rose no habla claramente sobre el concepto de espiritualidad; pero en el modo en que elabora su ensayo sobre las compras, semejante a una aventura espiritual, realiza algunas afirmaciones implícitas sobre dicho concepto. Si trabaja con las ideas de Rose, tendrá que presentarnos su interpretación de las ideas Rose sobre espiritualidad, y nosotros **los lectores tenemos que poder distinguir entre nuestras ideas y las de Rose — entre sus ideas y aquellas que provengan de cualquier fuente en su trabajo**.

Además, suele suceder que se incorporen ideas de más de un escritor en un párrafo determinado. No basta con sólo enumerar las fuentes al final del párrafo (Rushkoff 6; Schor 5), debe citarlas cada vez que utilice una frase de un escritor o parafrasee una idea, de modo que sepamos qué idea se atribuye a cada escritor y, de nuevo, para que podamos distinguir las ideas los autores de las suyas propias.

Lo mismo ocurre con la mayor parte de las fuentes en las que se inspirará para escribir el ensayo de investigación: muy poco de lo que utilice serán simplemente datos, como sucedería en un informe técnico, sino que más bien, la información que encuentre irá insertada en el discurso de un escritor que está especializado en un tema particular, tiene sus propios intereses y prejuicios; o está patrocinado por una sociedad, fundación, instituto, agencia gubernamental, publicación u otra organización que tenga sus propios intereses y puntos de vista. Es igualmente importante entender, en el mayor grado posible, el contexto en el que trabajan los escritores de los que usted extrae el material. Por ejemplo, decir que alguien es un “senador demócrata” no significa lo mismo en 1969 que en 1999, en términos de las posturas esperadas sobre ciertos temas.

II. Técnicas para incorporar el lenguaje de la investigación a su trabajo

¿Por qué utilizamos el lenguaje de la fuente en nuestros trabajos? Necesitamos suministrar las pruebas que respalden nuestros argumentos. Sin embargo, no queremos que las fuentes simplemente repitan lo que nosotros decimos y viceversa, así:

Los consumidores gastan demasiado. Como dice Juliet Schor, los consumidores “gastan más de la cuenta”.

constituye una pobre utilización del material de las fuentes. Lo que nos interesa es que amplíen nuestros comentarios, profundicen en ellos, ofrezcan especificidad. Otras veces queremos enfrentarlas, bien para reforzar un argumento o para señalar un conflicto entre ellas.

A veces, lo que mejor se adapta a nuestros fines es una cita de varias líneas, por ejemplo, cuando hay mucha información y muy densa o cuando es necesario utilizar varias frases para que la idea que expone la fuente quede clara. Sin embargo, **no debe abusar de las citas largas**; ya que, si abundan en un trabajo, da la impresión de que no está presentando sus propios argumentos sino ensartando las ideas de otras personas.

A menudo queremos citar una frase o dos, porque queremos que los lectores escuchen la propia voz de la fuente. Otras veces es más eficiente parafrasear la información — podríamos resumir los puntos pertinentes de 2 o más párrafos del material de la fuente en un sucinto párrafo de nuestra cosecha o incluso en unas pocas oraciones. **Un buen modo de incorporar la voz de las fuentes a un trabajo sin ralentizar el ritmo es insertar una frase o una palabra citada en nuestro propio idioma —por ejemplo, no siempre tenemos que citar oraciones completas.**

Cuando citamos fuentes, tenemos que tener en cuenta ciertas reglas:

- 1) Hay que utilizar un lenguaje que permita al lector saber que no nos tomamos las fuentes al pie de la letra: Schor sostiene, afirma, asevera, considera; asume, reconoce, está de acuerdo, discrepa; o bien, explica, infiere, se pregunta, desea. Incluso palabras como “dice”, “declara”, “observa” y “comenta” nos permiten saber que usted no valora las palabras del autor como si fueran hechos, sino que es consciente de que se trata de su creencia.
- 2) Cuando citamos una oración o más, por lo general tenemos que reflexionar sobre ella, para hacer saber a los lectores por qué la traemos a colación: las citas no se dejan caer sobre la página como si fueran pasas encima de un bollo.
- 3) Es necesario que la incorporación de citas en nuestras propias oraciones se haga con soltura; el material citado combinado con nuestro propio lenguaje debe formar un todo sintácticamente correcto. A veces, necesitamos eliminar una palabra o dos, cambiar el tiempo de un verbo, o añadir alguna explicación. Para ello se utiliza la elipsis y los paréntesis. Así, si nuestra cita hace referencia a “él” “ello” o “ellos” tal vez tengamos que decir a nuestros lectores a quienes se refieren esas palabras: “Ellos [los estadounidenses]”.
- 4) Al margen de que citemos o parafraseemos, siempre debemos citar las fuentes.

III. Mecánica de la citación

Consulte un libro de estilo que recoja las reglas del MLA para las citas dentro del texto y la página de bibliografía. Fíjese especialmente en la puntuación que rodea la cita dentro del texto; cómo separar citas de 4 líneas o más; y cómo enumerar varios tipos de fuentes, incluidos artículos en antologías y fuentes sacadas de Internet. Nota: la página de bibliografía sólo contiene las fuentes a las que haga referencia en su trabajo, no es anotada.